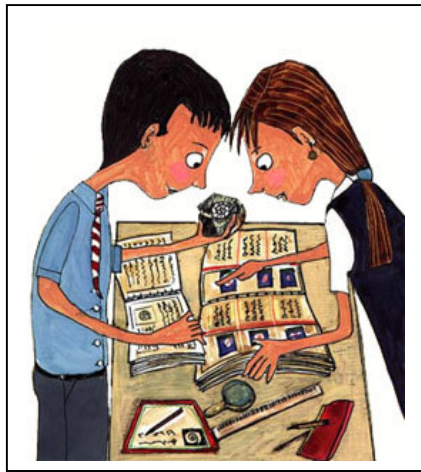


Giro en las Bibliotecas Escolares/ CRA Enseñanza Media

Bitácora de los avances y desafíos



Equipo Bibliotecas Escolares/ CRA
Unidad de Currículum y Evaluación
Ministerio de Educación

Marzo, 2006

Giro en las Bibliotecas Escolares/ CRA Enseñanza Media



Equipo Bibliotecas Escolares CRA
Unidad de Currículum y Evaluación
Ministerio de Educación

Índice

Índice	3
Resumen Ejecutivo	4
1. Introducción	6
1.1 Metodología.....	7
2. Antecedentes	10
2.1. Programa de Bibliotecas Escolares en Chile.....	11
2.2 Lectura e investigación como medios de aprendizaje	16
2.2.1 ¿Por qué es importante desarrollar la lectura en nuestros estudiantes? 16	
2.2.2 Formar Niños y Niñas lectores: ¿quién responde?	17
2.2.3 ¿Qué motiva a los estudiantes en sus lecturas?	18
3. ¿Cómo son los CRA?	20
3.1 Condiciones actuales de los CRA en Chile	20
3.1.1. Equipo de Trabajo.....	22
3.2.2 Colección.....	31
3.2.3. Espacio Adaptable a las Necesidades.....	41
4. Conclusiones.....	44
4.1 Fortalezas	44
4.2 Desafíos – Recomendaciones	45
4.2.1. Extensión del programa a todas las Escuelas básicas	45
4.2.2. Colección.....	46
4.2.3. Trabajo con Directores / Sostenedores	47
4.2.4 Trabajo con profesores.....	48
4.2.5 Autoevaluación y Seguimiento.....	51
4.2.6 Redes de trabajo	52
5. Bibliografía	56

Resumen Ejecutivo

La lectura es concebida como una fuente de enriquecimiento lingüístico que nos permite comprender el mundo que nos rodea y tener un rol activo en la sociedad actual. Esta concepción, y el convencimiento de que la lectura debe ser parte fundamental de nuestro sistema educacional, es lo que ha motivado al Ministerio de Educación a crear los Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA).

Los CRA corresponden a una nueva idea de lo que se conoce como bibliotecas: se pasa de una concepción de bodega de libros cerrada y obsoleta, a un espacio dinámico de encuentro, donde el lector tiene a su alcance materiales de diversa índole, con información actualizada para apoyar el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus usuarios.

Desde 1994 a la fecha el Ministerio de Educación de Chile, a través del Componente de Bibliotecas Escolares/ CRA, ha creado cerca de 2.500 CRA a lo largo de todo el país, en educación básica y media, convirtiéndose en una parte fundamental de los establecimientos educativos.

El presente documento entrega una descripción amplia del programa CRA, y describe los resultados de cuatro estudios que buscan medir y conocer el funcionamiento de estas bibliotecas a partir de las opiniones de estudiantes, profesores y coordinadores de los CRA, además de otros actores importantes, como los sostenedores y directores de los liceos.

Los principales hallazgos informan que la instalación de los Centros de Recursos para el Aprendizaje en los liceos ha producido un salto cualitativo en el acceso a recursos para el apoyo pedagógico de los profesores y el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, siendo evaluado de manera muy positiva. Si bien la utilización del material todavía no alcanza los niveles ideales, la instalación de los CRA ha generado un cambio importante en las prácticas pedagógicas de los docentes, ya que existe una mayor alineación entre el currículum que enseñan y los recursos que encuentran en los CRA. Los estudiantes también valoran positivamente los materiales que éstos le ofrecen, especialmente los

recursos audiovisuales y digitales. Por otra parte, algunos temas de administración, como la cantidad de horas de trabajo del coordinador, la distribución del espacio físico, y el estímulo por parte del equipo directivo de los establecimientos para el uso de las bibliotecas, son elementos que deben reforzarse para que los CRA sean más efectivos en sus propósitos.

1. Introducción

Durante los últimos 40 años, en diversos países desarrollados, se han venido llevando a cabo investigaciones acerca de los factores que influirían de manera positiva en el proceso de aprendizaje y desempeño académico de los estudiantes (Lance, 1993; Baumbach, 2002; Curry et al 2000)¹. Entre estas investigaciones, se puede encontrar abundante evidencia sobre el impacto positivo que tendrían las bibliotecas escolares y el trabajo activo de los bibliotecarios calificados en el desarrollo de los estudiantes.

En nuestro país, el Ministerio de Educación, ha trabajado desde 1994 en la creación de Bibliotecas Escolares a lo largo de todo Chile, en Educación Básica y Media. A la fecha se han constituido cerca de 2.500 Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA), modernizando el concepto de biblioteca, desde una oscura bodega de libros, a un espacio dinámico y atractivo, donde se viven las prácticas pedagógicas de manera distinta.

Desde los comienzos del proyecto de Bibliotecas Escolares/ CRA fue necesario establecer algunos parámetros sobre la realidad chilena en torno al tema. Así, en 1994 se realizó la primera encuesta a los 124 liceos que participarían de la etapa piloto, a cargo del MINEDUC. Luego en 1998 se realizó una evaluación del Programa MECE-Media, dentro del cual estaba contenido el proyecto CRA, llevada a cabo por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), en convenio con la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica (PUC), entregando información relevante para el desarrollo de las bibliotecas escolares.

El año 2004 fue un período especial de evaluación, ya que se comenzaba con la implementación de CRAs en la Educación Básica, luego de doce años de funcionamiento en la Enseñanza Media. A través de diversos estudios realizados por la Unidad de Currículum y Evaluación y la PUC, se estableció un trazado de sus principales características, realidad del funcionamiento y posicionamiento del proyecto en la educación

¹ Scholastic Organization: *School Libraries Works*, Págs. 2 y siguientes, www.scholasticlibrary.com/download/slsw_04.pdf; [consulta: 22/06/05]

secundaria. En las páginas que siguen, se intenta describir cómo son los CRA, su funcionamiento y los factores que influyen en él, además de determinar sus fortalezas y principales desafíos.

1.1 Metodología

En el presente documento se intenta recopilar la información más relevante del funcionamiento del CRA, obtenida a través de cuatro estudios de evaluación, descritos a continuación.

La PUC, a través del Instituto de Sociología, realizó dos estudios, dirigidos a conocer el uso que dan los profesores y estudiantes a los CRA en Enseñanza Media. El primero de ellos, *Estudio sobre el uso de los Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA) por Profesores de 2° Año de Educación Media*, tuvo como objetivo identificar y evaluar el uso de los recursos del CRA por parte de los profesores y determinar los factores que inciden en ello. Para esto se elaboró un cuestionario auto aplicado, contestado por 1.612 docentes provenientes de 243 establecimientos municipales y particulares subvencionados.

El segundo estudio realizado por la PUC, *¿Qué usos dan al CRA los estudiantes de 2° Año Medio? Caracterización de la accesibilidad, valoración y usos del CRA por parte de los estudiantes*, intentaba determinar los usos de los estudiantes, de acuerdo a los comportamientos esperados por el componente Bibliotecas Escolares/ CRA. Se realizó de forma paralela al de profesores, mediante un cuestionario auto aplicado a 2.374 estudiantes, provenientes de 238 establecimientos de todo Chile.

La Unidad de Currículum y Evaluación gestionó dos evaluaciones, una interna, realizada a través de un cuestionario electrónico a los Coordinadores CRA, y una externa, encargada a una observadora internacional. El estudio dirigido a los coordinadores fue realizado por el Equipo de Seguimiento, incluyendo a todos los coordinadores CRA de liceos del país. En él se pretendía determinar el funcionamiento y administración del CRA, sus condiciones físicas y la valoración y uso de la colección según la perspectiva de los coordinadores.

La evaluación externa estuvo a cargo de la consultora Sara McNicol, de University of Central England, Gran Bretaña, y Mónica Núñez, bibliotecaria chilena. Esta investigación se basó en 9 casos, tomados del total de 1.445 liceos existentes en Chile. La mayoría de los establecimientos visitados estaban ubicados en áreas urbanas y atendían a los tres grupos socioeconómicos más bajos, incluyendo sólo tres liceos municipalizados. Su objetivo fue el de examinar los rasgos y desarrollo del programa CRA, describir y analizar sus etapas y establecer cómo están siendo utilizados para beneficio del aprendizaje. En ese estudio se entregan recomendaciones prácticas y específicas, con guías y políticas para la gestión de las bibliotecas escolares, reforzando el rol estratégico del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Considerando estos cuatro estudios, los objetivos del presente informe son:

- Examinar cuidadosamente los rasgos y desarrollo del programa CRA, destacando sus fortalezas como un recurso para apoyar el proceso de enseñanza y aprendizaje.
- Describir y analizar el funcionamiento de los CRA implementados en Educación Media.
- Proporcionar una imagen del uso y la opinión que tanto profesores como estudiantes tienen de los recursos.
- Hacer recomendaciones y sugerencias para lograr el mejor funcionamiento posible y alcanzar los fines propuestos por el programa.

La metodología que se aplicó en este informe, integró los siguientes elementos:

1. Lectura, análisis y estudio de los Informes sobre las Bibliotecas/ CRA, elaborados por la PUC y la UCE.
2. Revisión de los distintos materiales de apoyo, publicados por el Componente CRA.

El presente informe se estructura en cuatro capítulos. En el primero de ellos, se establecen los antecedentes del programa Bibliotecas Escolares/ CRA y su desarrollo, además de una reflexión sobre la importancia de la lectura en la educación.

A continuación se hace una descripción de la situación actual de los CRA en Chile, considerando algunos aspectos relevantes de su funcionamiento, de acuerdo a las políticas diseñadas por el MINEDUC, confrontadas con la recopilación de datos entregados por los cuatro estudios que se han usado como fuente.

Finalmente se destacan las principales fortalezas de la implementación del programa y se indican ciertas recomendaciones que pueden mejorar el funcionamiento de los CRA a futuro.

Esperamos que a través de la información entregada, puedan surgir nuevas políticas, tanto a nivel ministerial como de los establecimientos escolares, para mejorar las prácticas realizadas dentro del CRA, y así transformarlo en el verdadero corazón pedagógico de todos los establecimientos educacionales de nuestro país.

2. Antecedentes

Desde los inicios de la década de los '90, el Estado chileno, a través del Ministerio de Educación, impulsó una completa transformación del sistema escolar. Las nuevas políticas educativas se centraron en alcanzar objetivos de calidad y equidad en los contextos y resultados del aprendizaje escolar, redefiniendo el papel de la educación como una de las bases para el desarrollo de una sociedad más justa. De esta manera, el crecimiento sostenido del gasto en educación, pasó a ser una función estratégica en el proyecto país.

Entre las reformas emprendidas, se estableció un nuevo currículum para la educación, que fue implementado en enseñanza básica durante 1996, y en media en 1998, aplicándose de a un curso por año hasta el 2002. La reforma comprendió la reorganización de las materias y la incorporación de temas transversales. Hubo una transformación desde un acento puesto en los contenidos, hacia una focalización en las habilidades o competencias, acompañado por estándares superiores de logros y medidas para asegurar que el aprendizaje esté en relación con las vidas de los alumnos y alumnas.

Frente al contexto de la reforma, se hizo evidente que el saber leer va más allá de la simple alfabetización y que el adquirir habilidades de lectura influye directamente en la educación y el desempeño de los estudiantes: las habilidades de lectura son habilidades de estudio².

² Artelt, Cordula; et al: *Learners for Life, Student approaches to learning, Results from PISA 2000*, Francia, OECD, 2003, Pág. 65

2.1. Programa de Bibliotecas Escolares en Chile

En el año 1994, frente a la necesidad de crear un entorno óptimo para el nuevo currículum, en un trabajo conjunto con el Banco Mundial, se concretó la realización de un ambicioso proyecto. Por medio de él se pretendía redimensionar el rol que hasta ese momento habían tenido las bibliotecas en nuestro país, a través de la implementación de bibliotecas escolares para la Enseñanza Media. Este programa fue una estrategia del Proyecto MECE (Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación Media, en la educación pública), que fue financiado por el gobierno y el Banco Mundial. Otros componentes del Programa incluyeron el Proyecto Enlaces y el suministro de textos de estudio a todos los estudiantes de la Educación Municipalizada y subvencionada.

Ante la necesidad de desarrollar las bibliotecas en los establecimientos educacionales, se comenzó a estudiar la experiencia de numerosos países, como Inglaterra, Israel y Finlandia, entre otros. La característica esencial que marcaba la realidad de estos países era el cambio de concepto de las nuevas bibliotecas, ya que éstas se habían transformado en Centros de Recursos para el Aprendizaje. El nuevo concepto va más allá de los cambios físicos del lugar, ya que en ella “...se reúne, en un espacio dinámico y de encuentro, una diversidad de recursos educativos, que contienen información actualizada y apoyan a través de múltiples servicios, el proceso de enseñanza-aprendizaje, articulando las diversas acciones que resultan de la implementación de un currículum escolar en permanente desarrollo.”³

Para hacer frente a este desafío, se creó el Componente Bibliotecas Escolares/ Centros de Recursos para el Aprendizaje, dependiente de la Unidad de Currículum y Evaluación.

La misión del componente es coordinar las distintas unidades, programas y líneas de acción del MINEDUC, cuyos focos de trabajo están relacionados con la evaluación, adquisición e implementación de recursos para el aprendizaje que se distribuyen en las escuelas y liceos de nuestro país, con el objeto de desarrollar las bibliotecas escolares de acuerdo a los planes curriculares de los diferentes niveles, sectores y modalidades de aprendizaje.

³ Cox, Cristián y Mekis, Constanza: “El Centro de Recursos para el Aprendizaje en la Reforma Educacional de Chile”, Pág. 22, En: *Integrando el Centro de Recursos para el Aprendizaje al Currículum, Seminario Internacional de Bibliotecarios Escolares*, Santiago de Chile, Octubre de 1999, Págs. 15-34

Su objetivo es promover la creación, en todos los planteles educativos del país, de alguna modalidad de biblioteca e impulsar la transformación progresiva de la misma, desde su estructura escolar más sencilla, hasta bibliotecas más complejas que lleguen a conformar verdaderos Centros de Recursos para el Aprendizaje, capaces de prestar servicios educativos y recreativos a toda la comunidad.

Para comenzar con su misión, la Coordinación del CRA realizó un diagnóstico de la situación de los liceos subvencionados municipales. En un primer acercamiento a la realidad de las bibliotecas escolares de Enseñanza Media de nuestro país, se pudo establecer que la mayoría de los liceos no contaban con una biblioteca, o si la tenían, no cumplía con los requerimientos básicos de calidad esperada, en cuanto al espacio físico, colecciones, equipos y servicios.

En una encuesta realizada a 124 liceos que serían parte del plan piloto, se determinaba la insuficiencia de recursos presupuestarios para mantener y actualizar la colección, la existencia de espacios inadecuados, además de las deficiencias del mobiliario, la exclusión de materiales como mapas o recursos audiovisuales de la biblioteca, la escasa preparación de los encargados para realizar los procesos técnicos, la insuficiencia de los servicios y la desvinculación entre las prácticas pedagógicas y los materiales didácticos, entre otros⁴.

El criterio fundamental que yace en la entrega de recursos es el enriquecimiento de los contextos de aprendizaje, pero no sólo por la existencia de éstos, sino por el uso que se hace de ellos, como elementos transformadores de las prácticas pedagógicas. La dinámica que se crea en torno al CRA promueve la participación de todos los actores del sistema escolar en los procesos de selección de nuevos materiales, planificación de clases y organización de actividades que desarrollen en el establecimiento un clima lector. La colección está compuesta por materiales impresos (libros, diarios y revistas), audiovisuales (videos, casetes, etc.), instrumentales (juegos didácticos, modelos, etc.) y digitales (software educativo, CD ROM, etc.).

⁴ MINEDUC: *Recursos de Aprendizaje, Sub-Componente: Bibliotecas*, Santiago, 1994, Pág. 2 y siguientes.

La provisión de materiales se efectuó por etapas y con la activa participación de los profesores. El 80% de los recursos fueron seleccionados directamente con equipos de docentes y estudiantes en cada liceo, a través de catálogos que a su vez habían sido elaborados por profesionales expertos. El 20% restante de la colección correspondía a materiales escogidos por el Ministerio, enfocados en material de referencia: diccionarios, enciclopedias y textos esenciales para las asignaturas curriculares. La colección de libros y otros materiales así establecida, comprende más de mil recursos de aprendizaje por liceo, adquirida y distribuida en tres etapas, la última de las cuales fue completada en el año 2000 para los 1.350 establecimientos subvencionados del país. Esto significó una inversión de 35.718 miles de dólares (de 1998)⁵, incluyendo la infraestructura, mobiliario, colección y publicaciones periódicas.

El Programa MECE-Media sugirió que los liceos nombraran a un profesor como coordinador del CRA. Él es un eje central de la transformación de la biblioteca escolar, su principal función es la de promover y fortalecer los vínculos entre el CRA y los profesores, de acuerdo a sus necesidades pedagógicas y curriculares, como también el ser capaz de acoger a los estudiantes en la biblioteca y transformar este espacio en el motor del establecimiento.

El CRA debe entregar una formación permanente a sus usuarios, desarrollando sus habilidades de búsqueda, selección, evaluación y organización de la información. Sería iluso pensar que una biblioteca puede proveer toda la información que los estudiantes y profesores necesitan, por lo tanto, la calidad de un CRA no puede medirse por el número de recursos que posee, sino en el apoyo que entregue a sus usuarios: en el proceso de aprendizaje de los alumnos y la diversificación de estrategias de enseñanza de los profesores.

Paralelamente al desarrollo de CRA en Media, en la Enseñanza General Básica (EGB) se implementaron las “Bibliotecas de Aula”. Éstas consistían en la entrega de alrededor de 50

⁵ Cox, Cristián y Mekis, Constanza: Op Cit. Pág. 22

títulos para todos los cursos de la EGB, en la totalidad de establecimientos educacionales municipales y particular subvencionados. Entre 1993 y el año 2000 se invirtieron 12.029 miles de dólares en las colecciones. Estos recursos fueron entendidos desde el MINEDUC como un primer aporte para fortalecer las prácticas pedagógicas y fomentar el hábito lector en los niños y niñas, desde sus primeros años de escuela, al poner a su alcance valiosos materiales, logrando la familiaridad con los libros.

A pesar de la gran inversión que significó la dotación de Bibliotecas de Aula, esto no resultaba suficiente para implementar el nuevo currículum y desarrollar las habilidades que los estudiantes necesitarían en su vida futura.

Durante el año 2001 el equipo CRA aplicó una encuesta para estudiar la situación de las bibliotecas en Educación Básica en todo el país. Ésta se envió a los directores de 7.964 escuelas subvencionadas, de los cuales contestaron 5.347, correspondiente a un 67% del universo total. En ella se indagaba sobre los antecedentes del establecimiento, los recursos de aprendizaje disponibles en la escuela, la infraestructura, colección, organización, actividades y funcionamiento de la Biblioteca.

En los resultados, sólo el 35% declaraba contar en su escuela con algún tipo de biblioteca, que generalmente no cumplía con los requerimientos básicos de una buena colección. El 65% restante no contaban con recursos para complementar el proceso de enseñanza-aprendizaje, atentando contra uno de los principios básicos de la reforma, la equidad e igualdad de oportunidades educativas. Es por esto que se decidió ampliar el programa de Bibliotecas Escolares/ CRA, abarcando el universo total de escuelas urbanas en la Enseñanza Básica.

Para la implementación de estas bibliotecas, resulta significativo que un estudio realizado por la Fundación La Fuente determinara que para el desarrollo de su programa lector, las bibliotecas incorporadas al interior del establecimiento, presentan mejores resultados que aquellas que asisten a servicios de bibliotecas móviles (bibliomóvil)⁶.

⁶ Fundación La Fuente: *Evaluación Programa "Creando los lectores del mañana"*, Santiago, 2003, Pág. 88

Durante los años 2002 y 2003, se comenzó con la entrega de recursos para algunos niveles de enseñanza básica, pero sólo desde el 2004 se implementó la creación de los CRA propiamente tal. Ese año 437 escuelas fueron beneficiadas por el programa, recibiendo por parte del Ministerio alrededor de mil materiales, en diverso formato, además de la posibilidad de suscribirse a publicaciones periódicas y la capacitación para el Coordinador. Esto significa 5 millones de pesos por establecimiento escolar, para completar en el año 2006 un total de 7.875 millones de pesos. La colección entregada a estos establecimientos básicos es elegida en su totalidad desde el Ministerio, aprovechando de mejor manera los recursos destinados a cada escuela. Por su parte, cada establecimiento debe destinar el espacio físico necesario para implementar el CRA, el mobiliario y la contratación del personal a cargo de su funcionamiento.

Gracias a la importante evolución que ha tenido la asignación de recursos, se ha logrado una mayor apropiación del proyecto CRA por parte de los establecimientos, además de conseguir una alta valoración de parte de todos los actores del ambiente escolar⁷. Mientras para los primeros liceos se cubría la totalidad del costo, hoy se ha llegado a un co financiamiento con las escuelas. Si bien es cierto que esta modalidad significa un gran esfuerzo para los establecimientos escolares, no es menos cierto que al aportar el 60% del financiamiento, desglosado en el espacio físico, mobiliario y recursos para contratar al personal, se ha conseguido un mayor sentimiento de pertenencia y apropiación del proyecto.

El Ministerio de Educación de Chile, a través del departamento de Bibliotecas Escolares / CRA, ha creado hasta la fecha cerca de 2.500 Centros de Recursos para el Aprendizaje a lo largo de todo el país, en educación básica y media, convirtiéndose en una parte fundamental de los establecimientos educativos.

⁷ McNicol, Sarah: "Winds of change in Chile. A programme for improvement in Learning Resource Centres has had positive results", En: *The School Librarian*. Vol. 53, N°3, Autumn 2005, pág. 125

2.2 Lectura e investigación como medios de aprendizaje

2.2.1 ¿Por qué es importante desarrollar la lectura en nuestros estudiantes?

El saber leer, va más allá de la simple alfabetización, ya que comprende el desarrollo de las habilidades necesarias para entender la información y aplicarla a las situaciones concretas del día a día. La lectura, por lo tanto, permite a las personas estar insertas en una sociedad y tener un rol activo en ella, “La literatura es una fuente de enriquecimiento lingüístico que amplía enormemente nuestra cognición, ya que la realidad está condicionada en gran medida por el bagaje lingüístico que cada uno posee y que nos ayuda a entender el mundo que nos rodea.”⁸

El desarrollo de las habilidades de lectura tiene una influencia directa en la educación y el desempeño de los estudiantes, ya que aquellos niños y niñas que son buenos lectores, utilizan mejor las estrategias de aprendizaje que los malos lectores⁹. El interés por la lectura de los jóvenes tiene un gran impacto en el desempeño académico. Según investigaciones de PISA en lectores de 15 años, en el promedio de los países miembros de la OECD, los resultados de los estudiantes que demuestran un mayor interés por la lectura, superan por casi 80 puntos en su desempeño a aquellos que no sienten una inclinación hacia esta actividad (a excepción de México), convirtiendo el factor del “interés por la lectura” en uno de los indicadores más fuertes del desempeño de los jóvenes¹⁰.

Se debe hacer hincapié en que las habilidades de lectura son habilidades de estudio y, por lo tanto, sin el adecuado fomento del gusto por la lectura, no podremos mejorar nuestros niveles de educación.

⁸ Condemarín, Mabel: “El Rol de la Literatura en la Enseñanza Superior”, En: *Psyche*, Santiago, 2000, Vol. 9, N° 2, Pág. 55

⁹ Artelt, Cordula et al: Op. Cit. Pág. 65

¹⁰ Ibid. Págs. 23-24

2.2.2 Formar Niños y Niñas lectores: ¿quién responde?

La lectura tiene que ser parte sistemática de la vida familiar, escolar y social. Sólo el 19% de los estudiantes de 15 años de nuestro país lee más de 1 hora diaria para entretenerse¹¹, por lo que se debe realizar un trabajo conjunto que entregue apoyo a nuestros niños, niñas y jóvenes desde todos los ámbitos de su vida.

La presencia de libros, revistas y diarios en la casa contribuye a que los niños y niñas consideren la lectura como parte de su vida cotidiana. Hay distintas actividades que involucran a los padres en el desarrollo del placer de la lectura en los hijos, como leerles cuentos en voz alta y generar conversaciones acerca de sus propias lecturas; su ejemplo es fundamental, deben verlos leyendo frecuentemente y disfrutando de los momentos que le dedican a esta actividad.

Según los estudios Internacionales de Educación Cívica¹², a mayor cantidad de libros disponibles en el hogar, mayor es el conocimiento cívico. En Chile un alto porcentaje de estudiantes se ubican en el segmento que cuenta con menos de 10 o ningún libro en sus hogares. Es por esto que para suplir una carencia tan importante, es necesario animar a los hijos a visitar semanalmente bibliotecas escolares o públicas y a inscribirse en ellas, para que de esta manera tengan acceso a distintos tipos de recursos, tanto para la lectura por placer como para realizar trabajos del colegio.

La responsabilidad de desarrollar buenos lectores no es tan sólo de los padres, sino que también de la escuela, y debe entenderse como tarea de cada profesor y no un monopolio del de lenguaje. En el establecimiento escolar, las lecturas complementan el desarrollo del currículo y cuántas y cuáles se hagan, dependerán de cómo los profesores se planteen llevar adelante el programa del año. En cada sector de aprendizaje: historia, lenguaje, matemáticas, educación física o ciencias, el profesor planifica en cuáles contenidos

¹¹ MINEDUC, Unidad de Currículum y Evaluación: *Competencias para la vida. Resultados de los estudiantes chilenos en el estudio PISA 2000*, Santiago, LOM ediciones, 2004, Pág. 135

¹² MINEDUC, Unidad de Currículum y Evaluación: *Educación cívica y el ejercicio de la ciudadanía. Los estudiantes chilenos en el Estudio Internacional de Educación Cívica*, Santiago, 2003, Pág. 114

curriculares podrá usar materiales impresos, con qué estrategia o metodología aplicará la lectura a esos contenidos y qué evaluaciones le parecen adecuadas e innovadoras.

2.2.3 ¿Qué motiva a los estudiantes en sus lecturas?

Conocer los gustos e intereses de los estudiantes es de gran importancia, ya que al presentarles material de lectura atractivo, podemos atraer su espíritu hacia los libros y al amor por la lectura.

Existen cuatro categorías de interés comunes para distintos países como España y Estados Unidos, concentrándose en animales, ciencias, deportes y literatura¹³, sin presentar grandes diferencias entre hombres y mujeres. Según Brian Sturm, esto podría entenderse por el acceso a una educación orientada a la tolerancia, respeto e igualdad de sexos, el multiculturalismo e incorporación de todos los sectores de la sociedad, como también a la homogeneización de los roles sociales y lo que se espera de cada uno, desarrollado a lo largo de los últimos 20 años.

Las áreas de interés de niños de diferentes edades y sexos tienen una marcada orientación. Los más pequeños tienden a disfrutar más de objetos concretos (animales, transportes), mientras que al crecer prefieren conceptos más abstractos (ciencias, literatura, historia, etc.), que requieren mayor desarrollo cognitivo y destreza física (deportes)¹⁴.

En cuanto a los tipos de material de lectura que prefieren los jóvenes, hay una coincidencia entre los países, ya que estudios realizados en España y Canadá¹⁵ arrojan resultados semejantes en cuanto a la temática en sus lecturas por placer. Los jóvenes se sienten más atraídos por novelas de aventuras y de detectives. En España, esta preferencia se mantiene

¹³ Sturm, Brian W.: *The Information and reading preferences of North Carolina Children, School Library Media Research*, <http://www.ala.org/ala/aas/aaspubsandjournals/slmrb/slmrcontents/volume62003/readingpreferences.htm>, [consulta: 10/10/04]

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Lebrun, Monique: *The evolution of library use and the development of literacy in adolescence*, World library and information Congress: 70th IFLA General Conference and Council, Argentina, Agosto 2004

en el primer lugar desde los 9 hasta los 17 años, con un amplio margen de diferencia¹⁶. Luego vendrían los comics, las novelas de amor, ciencia-ficción, fantasía e historia.

De acuerdo a las publicaciones de PISA, un elemento muy importante en cuanto a las motivaciones para la lectura en jóvenes, es el sentirse un buen lector¹⁷. Aquellos que creen en sus habilidades lectoras, se sienten motivados a leer y al hacerlo con mayor frecuencia mejorarán estas habilidades, produciendo el efecto de un círculo virtuoso. Por lo tanto, el trabajo de las familias, profesores y Equipo CRA de cada establecimiento será de vital importancia para poder transformar a Chile en un país lector, al facilitar el acceso a los libros a niños y jóvenes, de acuerdo a sus intereses y necesidades.

¹⁶ Fundación Bertelsmann: *Encuesta sobre hábitos lectores. Resultados totales por curso.* www.mundofree.com/babar/html/eencuesta_bertelsmann.htm, [consulta: 10/05/2004]

¹⁷ Artelt, Cordula et al: Op. Cit. Págs. 21 y siguientes

3. ¿Cómo son los CRA?

La biblioteca escolar proporciona información e ideas que son fundamentales para desenvolverse con éxito en nuestra sociedad contemporánea, basada en la información y el conocimiento. Proporciona a los alumnos competencias para el aprendizaje a lo largo de toda su vida y contribuye a desarrollar su imaginación, permitiéndoles que se conduzcan en la vida como ciudadanos responsables.

Manifiesto UNESCO/ IFLA¹⁸

3.1 Condiciones actuales de los CRA en Chile

La mayoría de los CRA en nuestro país funcionan en horario diurno, con un promedio de atención de 8 horas diarias, mientras que en horario vespertino sólo algunos de ellos atienden, con un promedio de 3 horas.

Actualmente, la mitad de los CRA cierran durante la hora de colación, impidiendo así que los jóvenes puedan acceder a los recursos en un momento del día que se presta para hacerlo, ya que generalmente es el recreo más largo.

A pesar de estos datos, un 66% de los estudiantes considera que el horario de atención es adecuado, pero necesitamos tomar en cuenta a ese 34% que no puede acceder a la colección porque no coinciden sus horarios. Una de las peticiones explicitada por una de las estudiantes entrevistadas para el estudio dice: “Dejar recorrer libremente y seleccionar yo misma el material de estudio que necesito. Que esté abierta hasta las 19:00 hrs., porque cierran justo cuando terminan las clases”.

Entre los servicios que contempla el funcionamiento del CRA, están los de préstamo dentro de la sala de biblioteca, préstamo para la sala de clases, préstamo de materiales para la casa y préstamo interbibliotecario, mencionados en orden, según el uso y frecuencia.

Hay que destacar que sólo en un 0.9% de los CRA no se prestan los materiales para su uso en la sala de clases, por lo que estaría cumpliéndose uno de los objetivos de los Centros de

¹⁸UNESCO/ IFLA: *Manifiesto UNESCO/ IFLA sobre la Biblioteca Escolar*, http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/school_manifesto_es.html, [consulta: 3/11/05] Pág. 1

Recursos para el Aprendizaje, al incorporarlos a las prácticas pedagógicas y proceso de enseñanza-aprendizaje.

Otro aspecto interesante es la baja existencia de préstamos ínter bibliotecarios, ya que en ese 78.2% de CRAs donde no funciona, se está perdiendo la oportunidad de generar una red de apoyo que permita ampliar las posibilidades para la comunidad educativa. Ningún CRA puede pretender tener todos los recursos que los estudiantes y profesores necesitan, y su calidad no debe medirse en este aspecto, sino en la capacidad de gestionar conexiones y redes de apoyo donde los usuarios autónomos puedan recurrir para completar la información que necesitan o encontrar nuevos recursos para su lectura personal.

En cuanto al sistema de préstamos, casi la mitad de los estudiantes consideran que es un buen sistema, oportuno para su proceso de enseñanza-aprendizaje, mientras que un 18% lo considera “malo” y piden “Un mejor sistema de préstamo, que sea más grande, y que el bibliotecario no sea tan enojón, si nosotros somos solamente niños y tiene que enseñarnos no retarnos.” Como veremos más adelante, es de vital importancia el rol que cumplirá el encargado del CRA, al ser la cara visible de los servicios que puede entregar la biblioteca. Los obstáculos con que se encuentran los estudiantes por el sistema de préstamos, es un factor que desincentiva el uso del CRA por interés personal.

3.1.1. Equipo de Trabajo

Se ha demostrado que, cuando los bibliotecarios y los docentes cooperan, los alumnos logran alcanzar niveles más altos en conocimientos básicos, lectura, aprendizaje, solución de problemas y competencias en materia de tecnologías de la información y la comunicación.

Manifiesto UNESCO/ IFLA¹⁹

¿Cómo debería ser el equipo de trabajo del CRA?

De acuerdo a lo establecido por el MINEDUC²⁰, el equipo de trabajo del CRA está integrado por:

1. Un profesor calificado, que se desempeña como **Coordinador Pedagógico** del CRA, a tiempo completo, que tiene como labor principal promover y fortalecer los vínculos entre los recursos de la colección y las variadas actividades curriculares, además de establecer redes de trabajo, utilizarlas y ponerlas a disposición de los usuarios.

Al iniciarse el programa de implementación de los CRA en Educación Media, se detectó como una de las principales carencias la falta de formación bibliotecaria que tenían los encargados de las bibliotecas ya existentes.

En nuestro país, la bibliotecología se estudia como una carrera universitaria de pregrado, impartida por cuatro universidades (Universidad Tecnológica Metropolitana de Santiago, Universidad de Playa Ancha, Universidad La República y Universidad Bolivariana). Los profesionales egresados de estas casas de estudio, son altamente demandados por universidades, centros académicos y centros de documentación de empresas privadas.

¹⁹UNESCO/ IFLA: *Manifiesto* Op. Cit. Pág. 1

²⁰MINEDUC: *Centro de Recursos*. Op. Cit., Pág. 110

Dada esta realidad y los pocos recursos con que cuentan los establecimientos educativos para poder competir con los sueldos ofrecidos a estos profesionales por otras instituciones, el MINEDUC sugirió nombrar en cada liceo a un profesor como Coordinador Pedagógico. Esta tendencia se ha observado en numerosos países, quienes cuentan en sus CRA con maestros-bibliotecarios, cumpliendo el rol de promover la integración de los recursos a las prácticas pedagógicas.

A través del Decreto Supremo N° 126 (Diario Oficial, Santiago, Chile, 7 de Febrero de 2003), se estableció que en los recintos educacionales del país que contaran con un CRA, se promovería la designación de un profesor en el cargo de Coordinador, para fortalecer el trabajo técnico pedagógico de los CRA. Anteriormente, estas funciones sólo se establecían desde un rol administrativo.

Todos los coordinadores han recibido una capacitación al momento de comenzar a funcionar el CRA dentro de un liceo. En los primeros años, se organizaban capacitaciones presenciales de 24 horas pedagógicas, pero durante los años 2004 y 2005, esto se realizó a través del *BiblioCRA*, un curso a distancia entregado por la Pontificia Universidad Católica y su Centro de Educación a Distancia (Teleduc). Éste consiste en 120 horas pedagógicas e-learning, donde los coordinadores reciben los conceptos básicos para poder hacer un buen trabajo en los CRA.

2. **Personal docente, administrativo o paradocente**, que asuma las funciones relacionadas con el procesamiento técnico de la colección y circulación de los materiales.
3. **Personal voluntario**, integrado por estudiantes, apoderados y otros funcionarios de la escuela o liceo, que colaboren en las tareas de circulación de los materiales, guiados por el coordinador pedagógico o el encargado administrativo del CRA.
4. **Profesores** del establecimiento educacional, quienes trabajan de manera colaborativa con el coordinador del CRA en el diseño e implementación de un programa de uso de los recursos de la colección, actividades de extensión y

planificación curricular, proveyendo éste último la información necesaria sobre los recursos disponibles.

Como ya hemos dicho anteriormente, la misión del CRA debe ser ayudar a la implementación curricular y a desarrollar en los estudiantes habilidades vitales en su aprendizaje para el futuro, capacitándolos con la finalidad de convertirse en ciudadanos responsables.

En esta tarea, los coordinadores, encargados y profesores tienen una responsabilidad compartida y en la medida que su trabajo sea conjunto, podrán ayudar de mejor manera a los estudiantes, ya que “Se ha demostrado que, cuando los bibliotecarios y los docentes cooperan, los alumnos logran alcanzar niveles más altos en conocimientos básicos, lectura, aprendizaje, solución de problemas y competencias en materia de tecnologías de la información y la comunicación.”²¹

¿Cómo son los coordinadores en la realidad de nuestros liceos?

Los coordinadores son en su mayoría mujeres, pero lo que es más importante es que el 55.5% de ellos tiene el título profesional de profesor de Estado en Enseñanza General Media, además de un 16.9% que son profesores de Básica. Ya desde 1997, la mayoría de los liceos habían designado a un docente en este rol. Sólo un 3.9% de los coordinadores son bibliotecarios profesionales, lo que respondería a los lineamientos del programa de Bibliotecas Escolares.

Los coordinadores cuentan con un promedio de casi seis años de experiencia y 45 años de edad, lo que da cuenta de una gran variedad de personas ocupando el cargo.

Los contratos de trabajo contemplan 22 horas semanales en promedio, lo que es casi media jornada de trabajo, no cumpliendo uno de los requisitos del MINEDUC, de dedicación completa a esta importante labor. Al investigar un poco más acerca de los motivos de esta situación, nos encontramos con que muchos de ellos deben destinar algunas horas de

²¹ UNESCO/ IFLA: *Manifiesto*, Op. Cit. Pág. 1

trabajo a otras labores en el establecimiento y sólo un 8.2% dedica la jornada completa a su rol de coordinador. En diversos estudios extranjeros, se llegó a determinar que un encargado trabajando a tiempo completo en la biblioteca escolar significaba duplicar las posibilidades de obtener rendimientos promedio o sobre el promedio en pruebas de lectura²².

En cuanto a su capacitación, sólo un 59% de ellos señala haber realizado un curso de capacitación como coordinadores, siendo la mayoría de ellos a través del curso del MINEDUC, y un reducido número por cursos de universidades. La considerable cantidad de coordinadores que dicen no haber recibido ningún tipo de capacitación, se debería entonces a una alta rotación del cargo.

La mayoría de los estudiantes y profesores evalúan positivamente la atención del coordinador del CRA, pero diferencian el manejo de los distintos procesos y servicios. Por ejemplo, mientras un 74% de los docentes está de acuerdo con que son bien atendidos por el coordinador, sólo un 56% considera que éste sabe orientarlos en la búsqueda de material.

Esta característica del coordinador es muy importante, ya que el uso de los recursos aumenta en la medida que el Coordinador CRA junto con promover, apoyar al profesor y conocer los materiales de la colección CRA, sabe orientarlo en la selección de materiales que requiere para sus clases.

En nuestros CRA, podemos clasificar a los profesores en cuanto al uso de los materiales como usuarios esporádicos, intermedios o intensivos, quedando clasificados en general asociado a la asignatura que imparte cada uno. Los usuarios esporádicos son los profesores de gimnasia, mientras que los usuarios intensivos son los profesores de historia. Para cada uno de ellos habrá que diseñar un programa específico de actividades, que les permita aumentar y mejorar sus prácticas pedagógicas, en torno a los servicios del CRA.

²² Scholastic Organization: *Op. Cit.*, Pág. 6

Como muestra la tabla N° 1, entre los profesores que evalúan positivamente la gestión del coordinador, el mayor porcentaje de ellos son usuarios intensivos, mientras que los que lo evalúan deficientemente, son usuarios esporádicos.

Relación entre **uso de material** impreso por establecimiento
y el grado de evaluación de la **Gestión Coordinador CRA**

Tabla N° 1

		Evaluación Coordinador CRA según distribución de establecimientos			Total	
		Mala	Regular	Buena		
Tipo de establecimiento según distribución uso total de materiales impresos	Usuario esporádico	33.8%	33.7%	32.0%	33.2%	
	Intermedio	42.9%	28.9%	25.3%	32.3%	
	Usuario Intensivo	23.4%	37.3%	42.7%	34.5%	
Total		N	77	83	75	235
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

(a) Pearson Chi-Cuadrado: valor p.: 0,074

Si analizamos los datos entregados según el sector al que pertenecen los profesores, son los de Lenguaje e Historia los que están menos de acuerdo con el buen servicio del encargado, lo que resulta preocupante, ya que ellos son los que más usan el CRA.

Y los profesores... ¿cómo trabajan en conjunto con el CRA?

El uso de los recursos por parte de los profesores, está directamente asociado a algunas características de los docentes. La filosofía sobre la cual entienden la educación, constituye la base para los criterios de elección de sus prácticas pedagógicas. La visión tradicional, basada en el profesor y el texto escolar como los mejores recursos pedagógicos, no favorecen el rol de la biblioteca escolar en el proceso de enseñanza y si esta visión se combina con un fuerte deseo de que la puerta de la sala de clases permanezca cerrada y así tener un estricto control sobre el alumno, el CRA queda absolutamente fuera de la mente del docente²³.

²³ UNESCO/IFLA: *Directrices*, Op. Cit. Pág. 16

Aquellos profesores que tienen una mentalidad más abierta y progresiva en cuanto a las prácticas pedagógicas son más dados a convertirse en usuarios frecuentes de la biblioteca, incorporándola como una sala más para hacer clases.

En general, aquellos profesores que además de hacer clases tienen algún otro cargo en el liceo, tienden a usar con mayor frecuencia los recursos que aquellos que no lo tienen. Esto podría explicarse porque estos docentes tienen acceso a una red de apoyo e información que les facilitaría el uso de materiales, por esto la importancia de incluirlos en el equipo de trabajo que conforma al CRA.

De igual manera, aquellos profesores que ven a sus alumnos y alumnas con una mayor motivación por trabajar con diversos materiales, efectivamente se preocupan más por incorporarlos a sus clases, como vemos en la tabla N° 2, generando un círculo virtuoso de motivación.

Relación entre **uso de material** por profesores y el grado de percepción que tienen del **interés de los** estudiantes por los materiales del CRA

Tabla N° 2

		Escala interés de los alumnos por trabajar con materiales CRA			Total
		Bajo interés	Regular	Mucho interés	
Tipo de usuario de material	Usuario esporádico	40,4%	34,5%	24,3%	34,0%
	Intermedio	35,0%	31,4%	33,2%	32,7%
	Usuario Intensivo	24,6%	34,1%	42,4%	33,3%
Total	N	394	862	304	1560
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Total profesores que responden en las tres afirmaciones que mide el indicador

a. Pearson Chi-cuadrado: valor p. 0,000

b. Tiene como base la distribución de uso de materiales controlando por asignatura

Las expectativas de los profesores juegan un rol muy importante, ya que en aquellos establecimientos donde los docentes creen que es posible entregar una educación de calidad, a pesar de las dificultades por el contexto donde trabajan, hay un mayor uso de los recursos del CRA. Esto refuerza la idea del círculo virtuoso, en donde un profesor que ve interés en sus estudiantes por realizar trabajos de investigación, acompañado de buenos hábitos de lectura, usará los recursos del CRA para planificar y hacer clases (tablas N°3 y 4).

Relación entre uso de material para **trabajar en clases** por establecimiento y el nivel (promedio por establecimiento) de percepción que tienen los profesores del interés de los estudiantes por los materiales (a)

Tabla Nº 3

		Evaluación interés de alumnos por materiales según distribución de establecimientos			Total	
		Poco interés	Regular	Alto interés		
Tipos de establecimiento según distribución uso materiales para trabajar en clases	Usuario esporádico	42.3%	29.3%	23.5%	31.5%	
	Intermedio	30.8%	37.3%	35.3%		
	Usuario Intensivo	26.9%	33.3%	41.2%	34.0%	
Total		N	78	75	85	238
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

(a) Pearson Chi-Cuadrado: valor p. : 0,105

La mayor relación de uso de los recursos se da en la planificación de clases, lo que demuestra que los profesores aceptan los desafíos de mejorar sus prácticas pedagógicas cuando ven que éstas influyen y marcan la educación de sus alumnos y alumnas: a mayor interés de los estudiantes, mayor será la preparación de las clases, incidiendo positivamente en uno de los factores que mejoraría los puntajes SIMCE del establecimiento.

Relación entre uso de material para **planificar** clases por establecimiento y el nivel (promedio por establecimiento) de percepción que tienen los profesores del **interés** de los estudiantes por los materiales (a)

Tabla N° 4

		Evaluación interés de alumnos por materiales según distribución de establecimientos			Total
		Poco interés	Regular	Alto interés	
Tipos de establecimiento según distribución uso materiales para planificar	Usuario esporádico	42.3%	32.0%	24.7%	32.8%
	Intermedio	28.2%	37.3%	27.1%	30.7%
	Usuario Intensivo	29.5%	30.7%	48.2%	36.6%
Total		N	78	75	85
			100.0%	100.0%	100.0%

(a) Pearson Chi-Cuadrado: valor p. : 0,034

Como vemos en la tabla N° 5, aquellos profesores que participan en la selección del material del CRA, usan un 24% más el material que quienes no lo han hecho, preferentemente como material para las clases y dar tareas.

Promedio de **uso de materiales** por docentes en el semestre según **participación** en selección de materiales CRA

Tabla N° 5

	Participación en algún proceso de selección de materiales CRA*		
	Sí	No	Diferencia a favor del sí
	Promedio uso	Promedio uso	
Diccionarios, enciclopedias y libros especializados	36,3	30,8	18%
Diarios y revistas	18,8	13,8	36%
Textos literarios	9,8	7,5	32%
Materiales impresos	64,9	52,1	25%
Materiales instrumentales	7,9	6,7	17%
Materiales audiovisuales	16,4	13,3	24%
Materiales digitales	11,2	9,0	25%
Materiales para planificar	36,3	31,0	17%
Materiales para usar en clases	33,1	25,8	28%
Materiales para dar de tarea	31,1	24,3	28%
Total Materiales	100,5	81,1	24%

Base: Total profesores

*** MINEDUC - PUC 2004 ***

* Todas son diferencias estadísticamente significativas, con excepción del uso del material instrumental (prueba test de medias).

Es muy importante el rol de promotor del CRA que el profesor debe asumir, pero no es un concepto que esté totalmente internalizado en el sistema. Al preguntar a los estudiantes si consideran que los profesores los alentaban a usar el CRA, 25% de ellos consideraron que les daban bastante estímulo, pero en igual proporción sentían que no les entregaban incentivos para acercarse al CRA y sus recursos. Dentro del análisis de estos datos, se dio una relación curiosa, ya que resulta que en las regiones donde hay menos habitantes habría un mayor desarrollo del rol de promotor del profesor, mientras que en las regiones con más habitantes, esto sería menor, alcanzando los más bajos niveles en la región Metropolitana.

La comunidad escolar y el funcionamiento del CRA

El CRA depende, en su mayoría de la jefatura de UTP (63.9%) y reciben apoyo de otras instancias de la comunidad educativa, como por ejemplo, apoyo pedagógico de los profesores en un 89.1% de los casos y de los estudiantes en un 71%. En cuanto al apoyo en tareas administrativas, hay una gran carencia, ya que para todos los actores (profesores, alumnos y alumnas, administrativos, directores, sostenedores) hay una baja colaboración, lo que no permitiría suplir el trabajo del coordinador en las horas que debe dedicarse a otros trabajos dentro del establecimiento.

En cuanto al apoyo de los sostenedores, éste se centra principalmente en lo económico y administrativo, mientras que el equipo de gestión abarcaría dimensiones pedagógicas y administrativas.

En la medida que el uso de los recursos del CRA es importante para el equipo directivo, que existe una coordinación activa desde los departamentos de asignatura y que los grupos profesionales de trabajo fomentan su utilización, los profesores usan mucho más intensivamente esos materiales. Los docentes que se dan cuenta de esta actitud hacia el CRA desde los departamentos de asignatura y la valoran, son usuarios intensivos, usando un 51% más de material que aquellos que dicen percibir lo contrario, incidiendo directamente en el estilo de clases.

3.2.2 Colección

El personal de la biblioteca ayuda a utilizar los libros y otras fuentes de información, desde los relatos literarios hasta los documentos plasmados en todo tipo de soportes (impresos, electrónicos u otros) y accesibles directamente o a distancia. Estos materiales complementan y enriquecen los libros de texto, así como los materiales y métodos pedagógicos.

Manifiesto UNESCO/ IFLA²⁴

¿Cómo debería ser la colección?

De acuerdo a los estándares de la UNESCO/ IFLA²⁵, la colección de una biblioteca escolar debería proveer a la comunidad educativa una amplia gama de recursos, coincidentes con las necesidades de los usuarios. Además, señalan como imperativo el continuo desarrollo de la colección, asegurando que los usuarios puedan acceder constantemente a nuevos materiales. Tomando en cuenta lo establecido por el MINEDUC²⁶, una colección “razonable” debería contar con 10 ítems por alumno, mientras que en los estándares establecidos para las bibliotecas escolares de Texas, entre otros estados norteamericanos, se establece que una biblioteca ejemplar considera como mínimo 20 materiales por estudiante, y una que se encuentre por debajo del estándar tendrá sólo 12²⁷.

La Colección del CRA, como establece el Manifiesto de la UNESCO/ IFLA para Bibliotecas Escolares, está concebida por el programa como un complemento a los materiales y métodos pedagógicos, como un apoyo para la implementación del currículum. Entre sus recursos, podemos encontrar materiales impresos, audiovisuales, digitales e instrumentales.

Según algunos estudios realizados en Estados Unidos²⁸, el tamaño de la colección ha sido señalado como un factor que ayudaría a predecir de manera efectiva los logros académicos de los estudiantes, ya que los resultados en pruebas de medición de lectura mostraron una

²⁴ UNESCO/IFLA: *Manifiesto*, Op. Cti. Pág. 1

²⁵ UNESCO/ IFLA: *Directrices De La IFLA/ UNESCO para la Biblioteca Escolar*, <http://www.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02-s.pdf>, [consulta: 3/11/05] Pág. 9

²⁶ MINEDUC: *La Biblioteca Escolar hacia un Centro de Recursos para el Aprendizaje CRA*, Santiago, 2003, pág. 74

²⁷ Curry L., Kerry et al: *Measuring Up to Standards. The impact of School Library programs & Information Literacy in Pennsylvania Schools*, Págs. 20 y siguientes.

²⁸ *Ibid.*

correlación con el número de libros por persona. Sin embargo, la cantidad de recursos que puedan existir en un CRA, tendrá poco efecto en el desarrollo de las habilidades de los estudiantes si el acceso a ellos es restringido, los libros no son actualizados, o simplemente, no se sabe dónde están ubicados.

Es por este motivo, que es tan importante que el acceso a la colección sea organizado, para que los estudiantes busquen y curioseen libremente entre sus recursos, permitiendo un acceso más fácil a la información que se está buscando. Además se debe fomentar el desarrollo por parte de los usuarios de conductas autónomas, es decir, que puedan buscar, seleccionar y usar las fuentes de información por sí mismos.

¿Cómo es la colección en la realidad de nuestros liceos?

A partir de lo señalado por los profesores, hay una total centralización de los materiales impresos y audiovisuales en la biblioteca, mientras que los recursos instrumentales y digitales se distribuye entre ésta y una sala especialmente habilitada. Esta situación ha permitido transformar el CRA en un polo de atracción en el liceo, superando la dispersión de materiales observada a principios de los '90, cuando no había una coordinación de los recursos.

En nuestro país, hemos podido establecer que la existencia de estanterías abiertas es uno de los factores que influye positivamente en los resultados del SIMCE, considerando liceos de un mismo nivel socioeconómico donde existe un CRA ²⁹. En establecimientos donde el acceso a la colección es mediante un sistema de estanterías abiertas, se espera que obtenga en promedio 15 puntos más sobre los resultados de aquellos liceos donde existe un intermediario.

Si tomamos los datos entregados por los profesores, nos encontramos con una alarmante mayoría que declara la existencia de un intermediario (55%), y menos de la mitad (41.1%) cuentan con estanterías abierta. El acceso directo a los recursos significa un importante

²⁹ Pedreros, María Elena y Varas, Claudio: *Bibliotecas y Aprendizaje*, Santiago, 2005, Pág. 76

cambio de mentalidad, lo que no ha sido fácil para los liceos, ya que han debido transitar desde el antiguo concepto de bibliotecas, entendidas como bodegas de libros, muchas veces usadas como lugar de castigo, al moderno sentido del CRA, como un espacio dinámico de investigación y lectura. En este contexto, que sólo el 3.9% comente la existencia de estanterías cerradas es, en alguna medida, un avance, ya que los estudiantes disponen en su mayoría de un acceso más libre a los recursos.

De acuerdo a la información recopilada, hay una directa relación entre el Grupo Socioeconómico (GSE), el tamaño de los establecimientos y la disposición de los libros en el CRA, como podemos apreciar en la tabla N° 6. A medida que el GSE es más bajo, también disminuye el porcentaje de respuestas que afirman contar con estanterías abiertas en sus establecimientos y nos encontramos con una mayor presencia de intermediarios. Paralelamente, en los liceos más pequeños, debido al menor flujo de personas y cantidad de material, el acceso a los recursos es aparentemente más fácil, ya que en ellos se cuenta en mayor proporción con estanterías abiertas.

Tipo de biblioteca (según ubicación de libros) por tamaño y nivel socioeconómico del establecimiento

Tabla N° 6:

	TOTAL	Tramos Tamaño Establecimiento(a)				Nivel Socioeconómico(b)			
		Hasta 500 alumnos	Entre 501 y 850	Entre 851 y 1200	Sobre 1201 alumnos	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO
Estanterías abiertas	41,1%	48,2%	37,3%	44,5%	34,3%	33,9%	39,6%	46,2%	54,7%
Vitrinas cerradas	3,9%	2,4%	6,1%	3,5%	3,4%	5,2%	4,0%	3,6%	
Existe un intermediario	55,0%	49,4%	56,5%	52,0%	62,4%	60,9%	56,4%	50,2%	45,3%
** TOTAL :	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
>> BASE:	1.612	349	415	465	383	383	685	447	97

BASE: TOTAL ENTREVISTAS ***MINEDUC - PUC 2004***

a Pearson Chi-Cuadrado: valor p. 0,001

b Pearson Chi-Cuadrado: valor p. 0,001

A pesar de esto, la percepción general de profesores y estudiantes sobre la accesibilidad de los recursos es positiva en un 90% de los casos, pero con una leve diferencia entre los tipos de recursos, estando en primer lugar los libros y en el último, los diarios y revistas. Entre los estudiantes, casi la mitad de ellos (47%) manifiesta sentir plena libertad para recorrer el CRA y seleccionar por sí mismo los materiales, lo que indicaría que hay un avance

significativo para lograr este objetivo establecido entre las recomendaciones del MINEDUC.

La catalogación de nuestros CRA todavía no responde a los niveles deseados, establecidos por la UNESCO e IFLA, donde se espera la automatización del sistema para crear conexiones y vínculos con redes más amplias de trabajo, como bibliotecas públicas, Institutos Binacionales de Cultura, etc. El 51.5% de los CRA tiene su colección clasificada por fichas de catálogo, mientras que sólo el 27.8% cuenta con un sistema automatizado.

Evaluando la Colección

En Chile, considerando un promedio de 500 estudiantes por escuela y 545 por liceo (según bases del MINEDUC por establecimiento), la colección de 1.000 recursos educativos significa 2 materiales por alumno aproximadamente, lo que es un número bastante reducido al pensar en los niveles lectores que nos gustaría alcanzar en nuestro país.

Ante la pregunta a los Coordinadores del CRA, sobre la pertinencia de la colección para el currículum de los distintos subsectores, un 41.9% estaba “muy de acuerdo” y un 36.2% sólo “medianamente de acuerdo”. En la mayoría de los casos consideraban que el material es lo suficientemente variado como para satisfacer las necesidades de profesores y estudiantes. Los recursos más pertinentes, en opinión de los profesores, son los impresos y digitales, luego el audiovisual y el menos pertinente sería el instrumental. Esta información la podremos confrontar más adelante con los usos que ellos mismos dan a los recursos educativos.

El material impreso ha sido tradicionalmente “el” recurso propio de la biblioteca y en la práctica de nuestros CRA, parece que continúa siendo el protagonista: ningún coordinador considera este recurso como “inútil”, por el contrario, el 87.5% lo evalúa como “muy útil”. La sorpresa es que para los materiales audiovisuales, se dio una situación muy similar, demostrando que las prácticas pedagógicas en los liceos están cambiando. Lo que resulta preocupante es que un porcentaje considerable de los profesores (14% aproximadamente),

coincide con la inutilidad del material instrumental y digital. Esto significa que son materiales subutilizados y que tienen todo un potencial que no ha sabido emplearse todavía.

Sin embargo, donde se establecen problemas es en la percepción sobre la cantidad de materiales de la colección, ya que más de un tercio de sus principales usuarios, los estudiantes, consideran que los materiales no son suficientes para responder a sus necesidades (34.2%). Los coordinadores están conscientes de esta carencia, y el nivel de desacuerdo sobre este tema es mayor que para otras variables observadas, como la pertinencia de la colección, al igual que para los profesores.

El uso que dan los profesores a los recursos del CRA tiene directa relación con la percepción del Coordinador, ya que los que son más aprovechados son los impresos (62.5%) y luego comienza a disminuir el porcentaje de uso para los audiovisuales, concretos y digitales (34.6%). Este bajo porcentaje de uso de los computadores, puede originarse en la carencia de los recursos digitales, o en la existencia de pocos equipos, lo que no permitiría el uso generalizado de los estudiantes del establecimiento. Quien si estaría haciendo uso de estos recursos, es el equipo directivo, ocupando el tercer lugar en demanda dentro del CRA.

Esta situación llama aún más la atención, al ver los resultados de la encuesta a estudiantes, ya que en este caso el orden de los recursos considerados como más útiles se invierte. Un 46% considera que el material audiovisual es “muy útil”, un 40% opina lo mismo del material computacional o digital, y sólo un 22% y 13% lo consideran sobre los recursos instrumentales e impresos respectivamente.

Entre el GSE bajo y medio alto hay una diferencia importante en la percepción de accesibilidad al uso de computadores: un 47% del GSE bajo opina que es difícil conseguirlos, comparado con un 25% del GSE medio alto. Estas diferencias están marcadas por la cantidad de estudiantes de cada establecimiento por computador y también el excesivo cuidado que tienen los encargados frente a este material, limitando su uso al equipo directivo o profesores. A pesar de esto, el 58.3% de los alumnos y alumnas señala haber usado de manera regular material computacional durante el horario de clases, pero no

así fuera de éste, donde la mayoría no ha tenido acceso a los equipos. Esto resulta paradójico, ya que los materiales computacionales son los que obtuvieron una de las más altas valoraciones en cuanto a su utilidad por parte de los estudiantes.

A pesar de esto, en una encuesta realizada este año por Adimark, Educarchile y VTR, se muestra que la frecuencia de uso de los computadores en los establecimientos, por parte de los estudiantes, ha aumentado el año 2005, en relación al año 2004. La mayoría de ellos tendría acceso a programas computacionales como Word, Excell y Power Point, además de Internet, principalmente en el liceo³⁰.

En los establecimientos de GSE bajo es donde se alcanza el mayor porcentaje de existencia del material digital, al menos 10 puntos sobre los otros grupos. Es decir, al momento de la formación del CRA se privilegió el suplir una carencia del hogar, al entregar a los estudiantes recursos a los que no podrían acceder de otra manera. Para los otros materiales, el mayor porcentaje de existencia se da en los grupos más altos. Curiosamente al analizar los datos entregados por los profesores, resulta que en los establecimientos de más alto GSE es donde se ocupan en mayor porcentaje los recursos digitales, además de los audiovisuales e instrumentales (ver tabla N° 7).

En los estudios Pisa, el empleo de recursos por parte de los estudiantes (OECD, 2003), está más vinculado con la situación económica, social y cultural que cualquier otro de los factores que se analizan. “Ello sugiere que los estudiantes menos aventajados no tienden a emplear los recursos escolares tan regularmente como lo hacen los estudiantes que provienen de una situación económica, social y cultural más acomodada.”³¹ Es en este contexto donde surge con mayor fuerza todavía la importancia de trabajar con los profesores, para actualizar sus prácticas pedagógicas y así brindar a estos estudiantes las mejores opciones de aprendizaje, con una fuerte motivación a usar los recursos del CRA en su formación.

³⁰ Educarchile: <http://www.educarchile.cl/ntg/home/1432/article-100483.html>, [consulta: 03/11/05]

³¹ OECD: *Conocimientos Op. Cit.* Pág. 231

Relación entre rendimiento **SIMCE** y el uso de **material digital** por establecimientos

Tabla N° 7:

Establecimientos por dependencia según distribución de uso de materiales digitales

Dependencia administrativa			Tipos de establecimiento según distribución uso de materiales digitales			Total
			Usuario esporádico	Intermedio	Usuario Intensivo	
Municipal ^a	Rendimiento Simce	Bajo	40,0%	43,3%	23,8%	37,4%
		Regular	30,0%	36,7%	33,3%	33,0%
		Alto	30,0%	20,0%	42,9%	29,7%
	Total	N	40	30	21	91
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Particular Subvencionado ^b	Rendimiento Simce	Bajo	37,5%	24,0%	23,6%	27,0%
		Regular	34,4%	32,0%	25,5%	29,9%
		Alto	28,1%	44,0%	50,9%	43,1%
	Total	N	32	50	55	137
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Base: Total Establecimientos

*** MINEDUC - PUC 2004 ***

a. Pearson Chi-Cuadrado: valor p 0,433

b. Pearson Chi-Cuadrado: valor p 0,307

Como podemos ver en la tabla N° 8, la mayoría de los alumnos y alumnas coinciden en que los recursos del CRA son un aporte para su educación, pero al hablar de lo atractivo que les resulta, el porcentaje baja y sólo un 17% de ellos los consideran “muy atractivos”. En recursos como novelas, cuentos, poesía y drama, hay un alto porcentaje de uso para desarrollar actividades fuera del horario de clases, lo que estaría indicando una apropiación por parte de los estudiantes de este tipo de recursos, que influiría directamente en los hábitos lectores en el ambiente escolar.

Valoración de los recursos materiales del CRA, Respuestas en porcentajes a nivel de estudiantes

Tabla N° 8:

Marca con una X la opción que mejor refleje tu opinión. Marca sólo una X en cada fila.		Muy de acuerdo	De acuerdo	Desacuerdo	Muy en desacuerdo	Casos válidos
a.	Considero que los materiales de la biblioteca/CRA de mi establecimiento, son un aporte para mi educación.	47,8%	42,4%	7,5%	2,4%	2.311
b.	Los materiales de la biblioteca/CRA me parecen muy atractivos.	17,1%	44,9%	28,5%	9,4%	2.317

nt = 2.374

Uso de los recursos: quiénes, qué, cuánto y para qué

Al preguntar a los Coordinadores por el uso de la biblioteca, éstos consideran que los estudiantes tienen una mayor tasa de utilización que los profesores, 78.6% contra 68.7% de los segundos.

Según la opinión de los coordinadores, los profesores emplean los recursos como un instrumento de apoyo para el desarrollo de sus clases, más que como una herramienta de planificación, quedando en franca contradicción con lo dicho por los docentes, como veremos más adelante. Mientras que según el coordinador un 84.9% de los docentes usan al menos una vez a la semana los recursos para el desarrollo de sus clases, declaran que sólo la mitad de ellos los utilizan para planificar. La conciencia de la existencia del CRA como “apoyo curricular”, coincidiría con la frecuencia de uso de los recursos como apoyo para las clases, pero no con la planificación.

Los profesores establecen que usan los materiales del CRA 77 veces en promedio durante el semestre, con una alta dispersión de los datos, es decir un 20% realiza un uso intensivo (1 vez a la semana o más), que corresponde a 126 veces en el semestre, y el mismo porcentaje tiene un uso casi nulo, 24 veces en el semestre.

Desglosando el uso según la actividad que realizan, declarado por los mismos profesores, tenemos que de las 77 veces que se usan en el semestre, 29 de ellas son para planificar las actividades a realizar y los contenidos de las clases, 24 para usar durante el desarrollo de las

clases y 23 para dar tareas. Esto muestra una clara tendencia en que el profesor usa los mismos recursos para las 3 etapas del proceso de enseñanza-aprendizaje, con poca motivación a los estudiantes a usar materiales distintos y novedosos, que puedan complementar lo ya visto en clases o presentado por el profesor.

La asistencia al CRA de los profesores para trabajar en forma personal también llama la atención y hace pensar en una respuesta condicionada por la conducta deseada. La mayoría de los profesores asisten como mínimo una vez a la semana al CRA (61%) y sólo el 2% declara no asistir nunca.

Las actividades que siguen al uso del CRA como apoyo curricular entre los docentes, son las de utilización de la biblioteca como aula pedagógica, la producción de materiales educativos y el desarrollo de actividades de extensión con los estudiantes. Para todas estas actividades, quienes más las realizan son los profesores de historia y lenguaje. En el primer caso asisten con un 49% y 42% respectivamente, mientras que como lugar para desarrollar una clase el porcentaje baja a un 13% y 10%. Este uso es muy bajo, si se considera que es uno de los factores que influye en los puntajes obtenidos en el SIMCE.

Aunque 33% de los profesores señala que aportan a la colección de la biblioteca dejando sus trabajos y al mismo tiempo usan los de otros profesores para sus propias clases, este es todavía un porcentaje muy bajo.

En cuanto a los estudiantes, la mayoría de ellos (94.7%) usan los recursos del CRA al menos una vez a la semana para realizar trabajos específicos, como hacer tareas, preparar trabajos de investigación individual y grupal; la lectura, tanto obligatoria, como por recreación es la actividad que le sigue en frecuencia, sin diferenciarse mayormente entre ellas.

Llama la atención que al preguntar a las alumnas y alumnos por los recursos existentes en su CRA hay un alto porcentaje que declara no saber si hay o no material instrumental (26.4%), digital (38.3%) y audiovisual (21.9%), además de novelas, cuentos, poesía y drama (11.7%) dentro del material impreso. Es decir, un gran número de ellos no ha usado

nunca estos recursos, siendo especialmente preocupante la situación de las obras literarias que están dentro de los planes y programas del MINEDUC, sobre todo pensando que Lenguaje y Comunicación es el sector que presenta los más altos niveles de uso de materiales durante el horario de clase.

Entre los recursos impresos que más se usan y son conseguidos dentro del liceo, encontramos los diccionarios y enciclopedias (97%), seguidos de publicaciones periódicas y luego novelas, cuentos, etc.

En el sector de matemáticas, hay altos porcentajes de estudiantes que dicen que “nunca” han usado el material instrumental o textos especializados. De igual manera en el área de historia y ciencias sociales llama la atención el escaso uso de recursos: por ejemplo, un poco más de la mitad de los estudiantes dicen no haber utilizado nunca mapas o láminas, un 70% no ha usado diarios o revistas y un 44% tampoco ha aprovechado los diccionarios y enciclopedias del CRA. Esto significa que hay un alto porcentaje de material que está siendo subutilizado, a pesar de ser de un sector que ha estado generalmente relacionado con los recursos “tradicionales” ligados a la biblioteca. La misma situación se repite en Física donde 67% de los estudiantes señaló no haber usado nunca los recursos del CRA durante el horario de clases, a pesar que podría incluirse en ellas el material instrumental, sobre todo cuando para la asignatura de química este porcentaje baja a 55%.

Podemos decir que el CRA se ha constituido en un centro de información y recreación en los establecimientos de nuestro país. Aunque falta mucho por trabajar en cuanto a las prácticas pedagógicas que incorporen sus recursos, hay una valoración positiva de la colección, que despierta el interés y motivación de la comunidad. La colección facilita el acceso a recursos que no existen en los hogares y que tampoco son conseguidos en lugares anexos por los estudiantes, ya que según la información recolectada, realizan un bajo uso de las bibliotecas municipales (10%) y tienen una mayor dependencia de los recursos obtenidos gracias a familiares y amigos (64%). Estos dos lugares juegan un rol cada vez menos importante al avanzar hacia los GSE más altos, donde los recursos son conseguidos en su mayoría en el propio hogar.

3.2.3. Espacio Adaptable a las Necesidades

Las facilidades, mobiliario y equipamiento, deben reflejar el fuerte rol educacional de la Biblioteca Escolar.

Directrices de la UNESCO/ IFLA para las Bibliotecas Escolares³²

Desde la perspectiva de los Coordinadores, la mayoría de ellos están conformes con la ubicación de la biblioteca en el establecimiento, calificándola de “adecuada” o “muy adecuada”, al igual que entre los estudiantes.

La evaluación de los aspectos físicos del CRA, en cambio, no resulta tan positiva. Las características consideradas en este aspecto son su amplitud, temperatura y la cantidad de los puestos de lectura, donde un 30% de respuestas se inclinan por decir que estas condiciones de su CRA son inadecuadas.

Entre los docentes sólo un 30% está “muy de acuerdo” con que la biblioteca es un lugar adecuado para que los profesores trabajen, independientemente de cuántos efectivamente asistan, ya que sólo un 11% señala tener tiempo suficiente para ir a revisar el material del CRA.

Entre los estudiantes, hay una clara identificación positiva del CRA como un aporte a la educación (83%), pero el porcentaje de ellos a los que efectivamente les gusta ir a la biblioteca disminuye en casi un 20%, lo que debería llevar a una revisión del espacio y determinar las razones por las que hay esta disociación.

Una visión general de los usos declarados por los estudiantes resulta alentadora, ya que se están dando las actividades esperadas, aunque todavía con una muy baja frecuencia. Por ejemplo, sólo un 19% de los estudiantes usa el CRA para hacer sus tareas y en cuanto a la lectura personal por placer, un 47% del GSE bajo nunca lo ha usado y un 55.8% del GSE medio alto están en la misma situación.

³² UNESCO/IFLA: *Directrices*, Op. Cit. Pág. 7

Comparando las actividades que se realizan en el CRA entre los GSE, notamos que los grupos más bajos tienen, para algunas de ellas, un porcentaje mayor de uso, estadísticamente significativo, como la realización de actividades extra programáticas y recreativas, superando por alrededor de 15 puntos porcentuales a los grupos más altos; 11.8 puntos para la realización de tareas y 15 puntos para hacer trabajos de investigación individual. Esto indica que el CRA es valorado como un espacio de distensión, agradable y que estaría cubriendo las carencias del establecimiento.

Hay un 45% de estudiantes que señalan que el CRA se usa como un espacio de castigo, pero esto no incide en el nivel de atractivo que éste tiene; mientras que los profesores indican sólo en un 20% que envían a quienes se portan mal o llegan tarde a clases. En el GSE bajo, se usa para esos fines con 10 puntos porcentuales de diferencia por sobre el GSE medio alto.

Se ha establecido una directa relación entre considerar el CRA atractivo y las actividades que realizan los estudiantes dentro de él. Los jóvenes que lo perciben como un espacio interesante son quienes lo usan en mayor proporción para hacer sus tareas, realizar investigaciones individuales, lectura personal y trabajos grupales, al igual que quienes perciben más estímulo de sus profesores (ver tablas N° 9 y 10).

Frecuencia de uso del CRA para **hacer tareas** según "Me **atrae** el CRA". Respuestas en porcentajes

Tabla N° 9:

"Me atrae el CRA"	Para hacer tareas				Total	Casos válidos
	nunca	rara vez	algunas veces	casi siempre		
El CRA es atractivo	9,6	32,3	38,0	20,1	100	1.174
El CRA es algo atractivo	19,6	39,7	31,5	9,2	100	622
El CRA no me atrae	36,9	42,7	16,6	3,8	100	501
Total	18,3	36,6	31,6	13,6	100	2.297

nt = 2.374

Frecuencia de uso del CRA para hacer **tareas** según nivel de **estímulo** de parte de los profesores. Respuestas en porcentajes

Tabla N° 10:

Estímulo de parte de los profesores	Para hacer tareas				Total	Casos válidos
	nunca	rara vez	algunas veces	casi siempre		
Bastante estímulo	10,0	26,9	38,8	24,4	100	640
Estímulo regular	15,5	39,9	32,9	11,6	100	1.069
No estimulan	31,9	41,1	21,0	6,0	100	586
Total	18,2	36,6	31,5	13,7	100	2.295

nt = 2.374

La diversidad de actividades que se dan en el espacio del CRA lo muestran como un lugar dinámico, donde el principal uso sigue siendo el hacer tareas y desarrollar trabajos en grupo. La valoración positiva sobre el funcionamiento del espacio disminuye notoriamente cuando se pregunta acerca de la posibilidad de realizar una lectura concentrada.

4. Conclusiones

Luego de este recorrido por los CRA de la Educación Media, podemos establecer las fortalezas del programa, así como también numerosas recomendaciones, fruto de las lecciones aprendidas. Esperamos que ellas se conviertan en los nuevos desafíos que asuma cada establecimiento escolar y el Ministerio de Educación, para seguir adelante con esta importante tarea.

4.1 Fortalezas

Las razones que justifican la existencia del CRA pueden denominarse sus fortalezas, ya que son aquellos aspectos que sus actores consideran relevantes en el funcionamiento del establecimiento educacional y positivas para el aprendizaje.

Dentro de las fortalezas del CRA, se podría decir que hoy se les considera como un espacio para el aprendizaje y la investigación; un apoyo para los profesores y sus prácticas pedagógicas; y que a través de este espacio, se puede acceder a la búsqueda de información y diversas fuentes del conocimiento. Hay una valoración muy positiva de parte de los estudiantes y un reconocimiento de la importancia de la biblioteca en su proceso de formación. La percepción general, es que la colección satisface las necesidades básicas de estudiantes y profesores.

Gracias a los nuevos recursos disponibles en el establecimiento, se están dando avances en las prácticas pedagógicas, por ejemplo, el uso de material computacional durante el horario de clases o los trabajos con publicaciones periódicas en los GSE más bajos para suplir la carencia de material. Los profesores se han ido involucrando en el funcionamiento del CRA, logrando motivar a sus estudiantes a usar los recursos de la colección.

El uso del CRA está fuertemente vinculado con el currículum, promoviendo la implementación del proceso de enseñanza-aprendizaje basado en prácticas pedagógicas más dinámicas, gracias a la utilización de los recursos. La relación teórica ha sido

establecida en forma sólida, manteniendo una línea coherente entre el MINEDUC y las prácticas en los CRA.

En cuanto a la capacitación para los Coordinadores, se ha logrado un gran avance al implementar el *BiblioCRA*, como curso a distancia, posibilitando la llegada a un público mucho mayor, que irá aumentando con la creación de nuevos CRA en Básica. Frente a la alta rotación observada en las investigaciones analizadas, será necesario que cada establecimiento genere incentivos para que los coordinadores permanezcan en su cargo, potenciando el uso del CRA.

4.2 Desafíos – Recomendaciones

Los Coordinadores del CRA tienen claro cuáles son sus desafíos, ya que deben lidiar a diario con estas dificultades. Los profesores y estudiantes, mediante sus preocupaciones, confirman cuáles son los aspectos que están funcionando débilmente en el CRA y necesitan de una especial atención. Por su parte, el MINEDUC puede establecer algunas líneas de acción para hacer frente a estos desafíos y entregar algunas recomendaciones, contemplando las lecciones aprendidas en todos estos años de funcionamiento de las Bibliotecas Escolares/ CRA.

4.2.1. Extensión del programa a todas las Escuelas básicas

En primer lugar, es necesario seguir trabajando en la implementación de CRAs en los establecimientos de educación básica, ya que en la medida que los estudiantes tengan una aproximación temprana al mundo de la lectura e investigación, podrán mejorar sus prácticas como usuarios del CRA en Educación Media.

La educación en cuanto a cómo usar bibliotecas y cuidar los libros, debería comenzar mucho antes que los estudiantes lleguen a la Educación Media; es importante introducir estos contenidos desde la educación preescolar.

Uno de los principales desafíos que surge de la necesidad de educar a los niños y niñas como usuarios autónomos de la biblioteca y como individuos capaces de desarrollar la

lectura y la investigación, será la puesta en marcha del *BiblioCRA escolar*. Éste es un programa de uso de la Biblioteca/ CRA, conformado por un conjunto de 360 lecciones, similares a los peldaños de una escalera, que conduce progresivamente hacia el conocimiento.

Las lecciones se dividen en los nueve niveles de Enseñanza Básica, desde Kinder hasta 8° Básico, generando actividades de trabajo en forma individual y grupal, considerando una hora semanal por curso. Cada una de ellas tiene incorporadas implícita o explícitamente los contenidos curriculares de los programas educativos. En este método estructurado, cada una de las lecciones objetiviza los aprendizajes esperados y entrega orientaciones claras en relación al uso de los recursos de aprendizaje, para lograr una integración y articulación de estos objetivos pedagógicos con actividades. La tarea de los docentes y del Coordinador(a)/Encargado(a) de la Biblioteca Escolar CRA será acompañar a los estudiantes año a año, mientras suben esta escalera, en una posibilidad concreta para poder trabajar con confianza, permitiendo un rendimiento académico de mejor calidad.

4.2.2. Colección

En cuanto a un tema tan importante como es el desarrollo de la colección, el conseguir, actualizar o renovar los recursos es una preocupación generalizada, aunque con distintos matices, dependiendo de la entidad educacional y sus recursos. Mientras algunos sólo esperan renovar materiales en malas condiciones, otros sueñan con incorporar mayores cantidades de un determinado título (copias de libros) o recursos de última generación, para los usuarios y también para el funcionamiento del CRA (sistematización de la colección).

La asignación de fondos para la permanente actualización de las colecciones de los CRA será una importante tarea a implementar durante los próximos años, para permitir que liceos y escuelas puedan seleccionar un número determinado de recursos, en un proceso participativo de la comunidad educativa.

Es un desafío de primera necesidad el que cada establecimiento asuma esta tarea como propia, generando mecanismos de actualización de la colección, mediante donaciones,

fondos reunidos dentro de la misma comunidad, etc. La creación de redes de trabajo entre CRAs puede ser de gran utilidad, al poner a disposición de los estudiantes y profesores nuevos recursos, mediante los préstamos interbibliotecarios. Otra importante vinculación es la que se pueda generar entre el CRA escolar y las Bibliotecas Públicas en aquellas comunas donde existan.

La creación de material didáctico por parte de los profesores no es una actividad que esté siendo compartida con la comunidad. Hay un muy bajo porcentaje que deja sus trabajos o guías disponibles en la biblioteca como recursos para otros docentes, pasando lo mismo con los trabajos de sus alumnos y alumnas. Esta dinámica no se entiende como una forma de trabajo cooperativo con los recursos del CRA, que puede aportar con interesantes materiales a la colección.

4.2.3. Trabajo con Directores / Sostenedores

Es necesario trabajar con los sostenedores y directivos como equipo gerencial para crear políticas y estrategias que contribuyan a la modernización y expansión de los CRAs.

La incorporación efectiva de los recursos para el aprendizaje en un liceo o escuela es un proceso lento y difícil, ya que implica generar espacios de reflexión pedagógica, creación o ajustes de los ambientes de aprendizaje, cambio en las prácticas, etc. Un director o directora que brinde aliento y apoyo práctico al coordinador CRA, y que aprecie la importancia de su rol, permitirá un cambio sustancial en el desarrollo pedagógico.

Se necesita un compromiso de toda la comunidad educativa, para que entre los docentes puedan cubrir aquellas áreas de trabajo que están desviando la atención del coordinador de sus labores dentro del CRA. Sabemos que es difícil que un profesor se desligue de sus tareas habituales, pero si creemos en el proyecto CRA, es necesario hacer el esfuerzo, para potenciarlo como el corazón del establecimiento.

El director del establecimiento escolar debería trabajar estrechamente con el coordinador del CRA, para diseñar planes de desarrollo para la unidad educativa, especialmente en las

áreas de habilidades de información y fomento lector. Debería establecerse un estilo de trabajo flexible, tanto para el horario como el uso de los recursos, para que la biblioteca pueda ser usada por profesores y estudiantes.

En cuanto al horario de atención, también se necesita un compromiso de las autoridades del establecimiento, ya que es necesario buscar soluciones que permitan extender su duración, para satisfacer de mejor manera las necesidades de los usuarios, que muchas veces no pueden acceder a la colección porque el CRA está cerrado.

Cada establecimiento tendrá que buscar sus propias soluciones para este problema, extendiendo las horas de trabajo del coordinador, o recibiendo ayuda de voluntarios (profesores, apoderados o estudiantes).

La necesidad de mejorar las condiciones físicas para poder atender de manera más eficiente las necesidades del público, requiere también un compromiso del equipo directivo, ya que la infraestructura no depende de los encargados de la biblioteca. La importancia de convertir el CRA en un lugar atractivo, también pasa por conseguir un mayor número de usuarios, y así fomentar un mejor uso del CRA, lo que puede conseguirse si las condiciones físicas son las adecuadas. Aunque por la realidad material de los liceos ya es difícil conseguir espacio para la existencia del CRA, habría que encontrar una forma de establecer espacios separados para el trabajo grupal y la lectura.

4.2.4 Trabajo con profesores

El rol que juega el profesor es de vital importancia, ya que puede significar un motor para generar un espacio dinámico en el CRA. Si observamos los objetivos de la reforma educacional chilena, podemos decir que "... el uso sistemático de los nuevos recursos de aprendizaje disponibles ha contribuido a la realización del concepto del rol docente como

facilitador, lo que también hace parte de los rasgos de la nueva organización y clima de los contextos de aprendizaje.”³³

De acuerdo a la información recopilada por los estudios, en los liceos todavía hay profesores aferrados a las antiguas prácticas pedagógicas. En estos casos, el CRA debe fomentar aún más su rol de apoyo a la implementación curricular. Hay algunas estrategias ofrecidas por la UNESCO y la IFLA, que permiten un acercamiento de estos profesores “tradicionalistas” al trabajo conjunto con el CRA, promoviendo servicios dirigidos especialmente a ellos, desarrollando habilidades para:

1. Proveer recursos que amplíen el conocimiento que los profesores tienen de su sector y mejoren sus metodologías y prácticas pedagógicas.
2. Proveer recursos para diseñar diferentes métodos y estrategias de evaluación.
3. Convertirse en un compañero de trabajo en la planificación de las tareas y desafíos a desarrollar en la hora de clases
4. Ayudar a los profesores a ser capaces de manejar distintas situaciones que pueden darse dentro de la sala de clases, al organizar servicios especialmente dirigidos a aquellos docentes que necesitan más ayuda y estímulos.

Los docentes más involucrados con el funcionamiento del CRA pueden ayudar a los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, en conjunto con la biblioteca cooperando en:

1. Desarrollar las habilidades de información de los estudiantes, mediante la estimulación de su espíritu crítico.
2. Fomentar los trabajos y proyectos.
3. Motivar a los estudiantes a la lectura en todos los niveles, individual y grupalmente.
4. Promover eventos culturales.

³³ Cox, Cristián: “Las políticas educacionales de Chile en las últimas dos décadas del siglo XX: compromiso público e instrumentos de Estado y Mercado”, en: Varios Autores: *Las Reformas Educativas en la Década de 1990. Un estudio comparado de Argentina, Chile y Uruguay*, Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología; Banco Interamericano de Desarrollo; Chile: Ministerio de Educación; Uruguay: Ministerio de Educación; Stanford: Grupo Asesor de la Universidad de Stanford, 2004, Págs. 131 y 132

5. Incorporar tecnologías en el desarrollo del currículum.
6. Hacer ver a los padres y apoderados la importancia del CRA.

Muchas veces quienes toman decisiones dentro del establecimiento, relacionan el CRA con las áreas de lenguaje o ciencias sociales, pero se ha demostrado que el impacto positivo de ellas y del trabajo del coordinador se extiende también a las otras áreas³⁴. Es por esto que cada jefe de departamento, no sólo los de lenguaje o ciencias sociales, deberá velar por la actualización del CRA según sus necesidades y la promoción de los recursos de la colección. Hay una necesidad real de trabajar con los profesores para que conozcan los recursos del CRA y superen este prejuicio.

Ya hemos mencionado que la vinculación del currículum con el CRA es una de sus principales fortalezas. Los docentes deben tener en su formación inicial el desarrollo de las habilidades lectoras, de información y el uso de la biblioteca, ya que aquellos que están actualmente en ejercicio desconocen estos contenidos, convirtiéndose en uno de los aspectos más débiles de su rol. Esa vinculación del CRA con las prácticas pedagógicas es la que necesita de un mayor fomento y promoción en distintos niveles.

Tendría que establecerse una alianza estratégica con universidades, para el desarrollo de un programa de capacitación que proporcione dichas habilidades, novedosas en cuanto a las técnicas pedagógicas y manejo de sala de clases, para docentes en ejercicio. Es crucial que los docentes trabajen con el CRA para planear, entregar y evaluar las actividades de aprendizaje.

Nuevamente, sin el apoyo del equipo directivo será muy difícil enfrentar estos desafíos, ya que primero que nada, hay que superar la problemática de la falta de tiempo de los profesores para ir a la biblioteca, donde sólo un 11% dispone de algún momento para asistir al CRA y 54%, simplemente, no dispone de él. Esta diferencia da por resultado que los primeros usan un 18% más de material que los segundos. Tal vez, sería oportuno crear una calendarización igual que la que se hace con los cursos de estudiantes, pero para los profesores, entregando una hora a la semana como mínimo para visitar la biblioteca, en

³⁴ Scholastic Organization: Op. Cit. Págs. 21 y siguientes

donde se le asegure al docente que tendrá la ayuda y orientación del coordinador. Los profesores más involucrados con el CRA podrán ejercer de monitores para los colegas que no tienen un acercamiento habitual a los recursos de la colección.

En este mismo contexto de la necesidad de trabajar directamente con los profesores en el CRA, sería necesario establecer desde el MINEDUC la mayor vinculación posible entre los recursos de la biblioteca escolares y los textos de estudio, para promover que los primeros sean efectivamente utilizados por el cuerpo docente.

Estos ámbitos educativos son complementarios, y con su vinculación se pueden conseguir eficientes sinergias que se traduzcan en trabajos bien articulados, consistentes y de amplio alcance. La compra de recursos en los CRA tiene que estar estrechamente relacionada con los textos que se estén usando en los distintos sectores de aprendizaje, integrando en las guías didácticas estrategias pedagógicas de planificación curricular destinadas al docente para el uso del CRA.

4.2.5 Autoevaluación y Seguimiento

La propuesta de Seguimiento, Monitoreo y Evaluación de los CRAs desde el año 2005, busca establecer el impacto de la existencia de bibliotecas en los establecimientos educacionales en el rendimiento escolar.

El proceso de seguimiento debe funcionar en diversos niveles:

1. Diagnóstico, monitoreo y asistencia técnica en terreno en base a herramienta de auto evaluación. Esperamos poner en funcionamiento a partir del año 2006 una herramienta de este tipo, que les permita establecer sus niveles de funcionamiento, logros y desafíos. Esta primera etapa, apela directamente al trabajo del Equipo CRA de cada establecimiento, para que de acuerdo a su realidad y experiencia puedan establecer sus necesidades y planificar una estrategia de acción que les permita mejorar su gestión. Será importante que con el tiempo, se incluya en la evaluación del funcionamiento del liceo una sección especial para el CRA, para contribuir a su mejoramiento al comparar con los estándares establecidos por el

MINEDUC e instancias extranjeras, además de comprobar el logro de los objetivos establecidos en la planificación anual del CRA.

2. Realizar estudios exploratorios en base a estos resultados.
3. Trabajar con universidades para que proporcionen apoyo curricular en el desarrollo de CRAs, alentando investigaciones que demuestren los vínculos entre su uso y otros resultados de aprendizaje.
4. Seguir desarrollando un trabajo en conjunto con el SIMCE, que permita incorporar paulatinamente preguntas atinentes al uso del CRA en los cuestionarios de esta prueba a nivel nacional.

4.2.6 Redes de trabajo

Es de vital importancia que cada CRA genere sus propias redes de trabajo y apoyo, entre escuelas y liceos, con las bibliotecas públicas y dentro del mismo establecimiento, con programas como Enlaces, ya que en su combinación y trabajo conjunto hay un potencial enorme. Por ejemplo, si estos proyectos se conciben en un espacio cercano, se pueden enriquecer las actividades de Enlaces, con el apoyo del coordinador, o facilitar la automatización de la colección por la existencia de más equipos. Esta unión podría significar la creación de instancias conjuntas entre CRAs, al facilitar el funcionamiento de préstamos ínter bibliotecarios.

Para poder maximizar el trabajo realizado en los CRA, no basta con que los establecimientos creen sus redes de trabajo, sino que exige una coordinación a nivel ministerial, para aprovechar las acciones que se están llevando a cabo.

En este sentido, uno de los principales desafíos del Componente CRA será su tránsito desde una acción directa a una acción con mediación institucional. La posibilidad de trabajar en conjunto con organismos ministeriales (sistema de supervisión, CPEIP, programas focalizados como LEM, etc.), permitirá dar al componente un mayor alcance a sus acciones y objetivos.

Considerando la pertinencia del componente CRA a la UCE, es un desafío el fortalecer relaciones sinérgicas y de colaboración entre componentes, con el objeto de integrar los CRA a la articulación de procesos en curso de los componentes Currículum, SIMCE, Textos y Seguimiento. Para esto será necesario establecer agendas de trabajo con cada uno de los Componentes, abarcando diversos temas:

1. Currículum: el contar con profesionales de la UCE que trabajen como evaluadores, significaría apoyar los procesos de selección de recursos de aprendizaje que se llevan a cabo, logrando una mejor sintonía entre planes y programas y la entrega de recursos.
2. SIMCE: desarrollar nuevas líneas de trabajo para incorporar en los cuestionarios a profesores y apoderados preguntas directamente relacionadas con el CRA y el uso de sus recursos, además de la medición de los niveles culturales del entorno de los estudiantes.
3. Seguimiento: Generar instancias de trabajo con distintos actores de los CRA (profesores, estudiantes, coordinadores) en relación a procesos como la conformación de colecciones, evaluación de materiales, etc.
4. Textos: desarrollar nuevas líneas de trabajo orientadas a la sintonización de los textos de estudio con los recursos entregados a través del CRA. De esta manera, se podrá optimizar el uso de los recursos por parte de los docentes, al tener referencias directas y actividades concretas sobre ellos en los textos.

El CRA debe permanecer ligado a la organización de la UCE, ya que su accionar está dirigido a convertirse en un verdadero apoyo del currículum. La pertinencia del CRA dentro de la UCE se entiende en la medida que la misión de este componente tenga como objetivo mejorar los aprendizajes de los estudiantes, mediante su apoyo e implementación del currículum.

Es necesario continuar la línea de trabajo establecida con la División de Educación General (DEG), en distintos niveles. Para apoyar al mundo focalizado y rural se ha creado el proyecto “CRA viajero”, que consiste en la entrega de una colección por Microcentro³⁵, es

³⁵ El Microcentro es una instancia de trabajo técnico entre profesores rurales. Los docentes se reúnen en forma mensual durante un día completo en una escuela asignada por ellos mismos y tratan temas de

decir, establecimientos multigrado ya organizados en esta estructura, que se encuentren en una zona geográfica cercana. La colección es dividida en maletas viajeras, que permanecen durante aproximadamente un mes en cada una de las escuelas del microcentro y van rotando pasado ese período. De esta manera se logra que cada escuela pueda contar con todos los recursos de una biblioteca escolar durante el año. El año 2006 se tendrá en funcionamiento el programa “CRA viajero“ en 50 microcentros, beneficiando a un total de 348 escuelas rurales. Habrá que evaluar sus resultados para aumentar el número de establecimientos beneficiados.

En otras instancias de la DEG, como Supervisión, el componente necesita contar con un apoyo directo en sus acciones. El seguimiento de los CRA implementados en las nuevas escuelas es de vital importancia para poder confirmar el cumplimiento de los compromisos adquiridos por el sostenedor, además de fomentar un correcto uso de los recursos como apoyo pedagógico. Dentro de los desafíos para el año 2006 estará la estructuración de una modalidad de trabajo entre el CRA y Supervisión, para que a partir del año 2007 se pueda institucionalizar esta acción.

El apoyar la Campaña LEM en su objetivo de convertir el tema de la lectura en una preocupación de la sociedad en general, es una de las aspiraciones del componente. Es por esto que se fomentarán actividades como Seminarios o encuentros que promuevan la lectura en nuestro país y se participará de aquellas acciones que LEM desarrolle con estos fines.

Junto con esto, sería necesario establecer alianzas estratégicas desde el nivel más alto de la DIBAM para que en una acción conjunta se puedan organizar capacitaciones comunes, gestión de proyectos que involucren distintos ámbitos bibliotecarios, fomento de la lectura e investigación, etc.

actualización, intercambian metodologías o materiales educativos y planifican sus clases. Los microcentros son conducidos por un coordinador elegido por sus pares y son apoyados técnicamente por la supervisión del MINEDUC, la que asiste a la reunión mensual. (División de Educación General, *Proyecto 2004-2006*, Noviembre 2003, Págs. 9-10)

De la misma manera, la articulación entre los CRAs y el Consejo Nacional de la Cultura (CNC) permitiría un trabajo entrelazado, haciendo posible una verdadera integración de las acciones del fondo del libro y de la cultura, como con los ejes de acción asociados con componentes de la reforma educacional. Esta debe ser una iniciativa nacional de largo plazo, que podría incorporar diferentes actividades como:

1. Participación activa de los Coordinadores CRA en jornadas y seminarios nacionales y departamentales, organizados por el CNC
2. Difusión de iniciativas que se lleven a cabo desde el CNC en que los coordinadores actúen como mediadores culturales.
3. Creación de equipos técnicos conjuntos para la elaboración de los términos de referencia de nuevas obras creadas por autores chilenos que apoyen la educación
4. Posibilitar y difundir base de datos de los proyectos asociados con el desarrollo cultural nacional que han sido beneficiados por el CNC para que a nivel regional se generen articulaciones de trabajo entre los proyectos, acciones y los coordinadores CRA.

Una línea de trabajo paralela a la intra ministerial, es la que debe desarrollarse junto con Universidades y otros organismos relacionados, en la preparación de los profesores para trabajar con los recursos del CRA, en torno al fomento de la lectura y la investigación, desde la formación inicial docente.

Para esto, es necesario trabajar directamente con las Escuelas de Educación de aquellas Universidades más importantes del país, fomentando el uso de los recursos del CRA como un apoyo vital para el currículum, desarrollando diversos proyectos relacionados con el mundo del aprendizaje y las bibliotecas; realizar estudios y evaluaciones que cuantifiquen el nivel de desarrollo y uso de la biblioteca, con el fin de establecer nexos entre el CRA y el mejoramiento del aprendizaje de los educandos.

5. Bibliografía

Estudios:

- Agloni, Nurjk y Contreras, Cristián: *Estudio sobre el uso de los centros de recursos para el aprendizaje (CRA) por profesores de 2° año de educación media*, Santiago, 2004.
- McNicol, Sara y Núñez, Mónica: *Centro de Recursos para el Aprendizaje (CRA). Misión de Evaluación*, Santiago, 2005.
- MINEDUC, Equipo de Seguimiento: *Estudio Uso de Recursos del Componente Bibliotecas/ CRA*, Santiago, 2004.
- Osorio, Gabriela y Rosales, Paulina: *¿Qué usos dan al CRA los estudiantes de 2° Año Medio? Caracterización de la accesibilidad, valoración y usos del CRA por parte de los estudiantes*, Santiago, 2004.

Referencias Bibliográficas:

- Artelt, Cordula; et al: *Learners for Life, Student approaches to learning, Results from PISA 2000*, Francia, OECD, 2003.
- CIDE: *Análisis preliminar de los principales aspectos de las encuestas aplicadas a los Liceos subvencionados del país*, Santiago, 1999.
- Condemarin, Mabel: “El Rol de la Literatura en la Enseñanza Superior”, En: *Psyche*, Santiago, 2000, Vol. 9, N° 2, Págs. 55-61.
- Cox, Cristián (editor): *Políticas educacionales en el cambio de siglo. La reforma del sistema escolar de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2003.
- Cox, Cristián y Mekis, Constanza: “El Centro de Recursos para el Aprendizaje en la Reforma Educacional de Chile”, En: *Integrando el Centro de Recursos para el Aprendizaje al Currículum, Seminario Internacional de Bibliotecarios Escolares*, Santiago de Chile, Octubre de 1999, Págs. 15-34.
- Cox, Cristián: “Las políticas educacionales de Chile en las últimas dos décadas del siglo XX: compromiso público e instrumentos de Estado y Mercado”, en: Varios Autores: *Las Reformas Educativas en la Década de 1990. Un estudio comparado de Argentina, Chile y Uruguay*, Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Educación,

Ciencia y Tecnología: Banco Interamericano de Desarrollo; Chile: Ministerio de Educación; Uruguay: Ministerio de Educación; Stanford: Grupo Asesor de la Universidad de Stanford, 2004, Págs. 73-146.

- Curry L., Kerry et al: *Measuring Up to Standards. The impact of School Library programs & Information Literacy in Pennsylvania Schools*, Pennsylvania, Pennsylvania Department of Education, Office of Commonwealth Libraries, 2000.
- Educarchile: <http://www.educarchile.cl/ntg/home/1432/article-100483.html>, [consulta: 03 de Noviembre 2005]
- Fundación Bertelsmann: *Encuesta sobre hábitos lectores. Resultados totales por curso*. www.mundofree.com/babar/html/eencuesta_bertelsmann.htm, [consulta: 10 de Mayo 2004]
- Fundación La Fuente: *Evaluación Programa "Creando los lectores del mañana"*, Santiago, 2003
- Haycock, Ken: *The crisis in Canada's School Libraries. The case for Reform and Re-Investment*, Ontario, Association of Canadian Publishers, 2003.
- Lebrun, Monique: *The evolution of library use and the development of literacy in adolescence*, World library and information Congress: 70th IFLA General Conference and Council, Argentina, Agosto 2004
- McNicol, Sarah: "Winds of change in Chile. A programme for improvement in Learning Resource Centres has had positive results", En: *The School Librarian*. Vol. 53, N°3, Autumn 2005, Págs. 124-125
- MINEDUC, Departamento de Estudios y Desarrollo de la División de Planificación y Presupuesto: *Indicadores de la Educación en Chile 2002*, Santiago, 2002, http://www.mineduc.cl/biblio/documento/Indicadores_para_la_Educ.pdf, [consulta: 18 de Noviembre 2005]
- MINEDUC: *Centro de Recursos para el Aprendizaje ¿cómo usarlo?*, Santiago, Publicación del Programa de Mejoramiento Enseñanza Media y Equipo CRA-UCE, 2002.
- MINEDUC: *La Biblioteca Escolar hacia un Centro de Recursos para el Aprendizaje CRA*, Santiago, 2003.
- MINEDUC: *Recursos de Aprendizaje, Sub-Componente: Bibliotecas*, Santiago, 1994.

- MINEDUC, Unidad de Currículum y Evaluación: *Competencias para la vida. Resultados de los estudiantes chilenos en el estudio PISA 2000*, Santiago, LOM ediciones, 2004.
- MINEDUC, Unidad de Currículum y Evaluación: *Educación cívica y el ejercicio de la ciudadanía. Los estudiantes chilenos en el Estudio Internacional de Educación Cívica*, Santiago, 2003.
- OECD: *Conocimientos y aptitudes para la vida. Resultados de PISA 2000*, París, OECD, 2003.
- OECD: *Revisión de Políticas Nacionales de Educación*, París, OECD, 2004.
- Pedreros, María Elena y Varas, Claudio: *Bibliotecas y Aprendizaje*, Santiago, 2005.
- Scholastic Organization: *School Libraries Works*, www.scholasticlibrary.com/download/slw_04.pdf, [consulta: 22 de Junio 2005]
- Sturm, Brian W.: *The Information and reading preferences of North Carolina Children*, School Library Media Research, [39 manuscript pages]. [Online serial], <http://www.ala.org/ala/aasl/aaslpubsandjournals/slmrb/slmrcontents/volume62003/readingpreferences.htm>, [consulta: 10 de Octubre 2004]
- UNESCO/ IFLA: *Directrices De La IFLA/ UNESCO para la Biblioteca Escolar*, <http://www.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02-s.pdf>, [consulta: 03 Noviembre 2005]
- UNESCO/ IFLA: *Manifiesto UNESCO/ IFLA sobre la Biblioteca Escolar*, http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/school_manifesto_es.html, [consulta: 03 Noviembre 2005]
- Williams, Dorothy y Wavell, Caroline: *The Impact of the School Library Resource Centre on Learning. Library and Information commission Research Report 112*, Aberdeen, The Robert Gordon University for Resource, 2001